

La Hoja Viajera

Lezcanofrancisco@hotmail.com

Febrero 2014
Las Palmas de Gran Canaria

A TOMÁS MORALES

Supe de ti, Tomás Morales,
cuando aún yo creía en los selenitas,
porque Julio Verne lo había escrito.

De la mano de mi madre
descendí de la luna
para pasearme entre tus Rosas de Hércules,
perfumadas de salitre y de yodo.

Verso a verso
descubrí lo que era un pétalo, una rosa,
un beso rosa,
y las columnas del Fin del Mundo.

Pinté con acuarela las letras
de tus recetas de palabras.

Y desde el día
en que tus estrofas de luz
iluminaron mi sendero,
no he dejado de viajar
en un bote de vela latina
que tiene tu nombre,
que navega, rizando el rizo,
sobre tu Oda al Atlántico.

De la mar entiendo,
y por ello, poeta del mar sonoro,
entiendo tus versos, tu brío,
y de tu verbo su eternidad.

Eres también un Titán,
como el amigo azul de tus sueños.

A TRAVÉS DEL TIEMPO

Voy a cumplir setenta y nueve años
y aún tengo, Miguel Hernández,
mi puño en alto.

Abro la mano
sólo para estrechar mano amiga,
darla al que me pide asidero o abrigo,
a quién siga disparando sus palabras.

Tuve hermanos con sus pulmones
floridos de república,
tu alma en la sangre
y en los labios tus versos.

Así crecí aprendiendo
quienes asesinan libertades,
quienes detestan los amaneceres,
la blanca bandera,
la paloma y el laurel...

Voy a cumplir, Miguel Hernández,
setenta y nueve años
y aún tengo mi puño
y mi verso en alto,
porque de quienes te torturaron,
quedaron esquejes
que han crecido
y la peste sigue, hermano Miguel,
la peste sigue...

Pero tu palabra,
aún está aquí,
fuera de trinchera

FRANCISCO LEZCANO



Francisco Lezcano – Paisaje – 2008 – Serie: Viaje por ultramundos.- 100x90 – Técnica mixta- Lienzo



Con los duendes de los mares
haré un viaje arcaico
a los confines donde Ymayá
abre sus dos brazos

y mece
sobre las olas
pequeños barcos blancos,

naves de sueños, que buscan
estratos milenarios
donde fondear

esas pupilas fértiles,
como la mirada
de los visionarios.

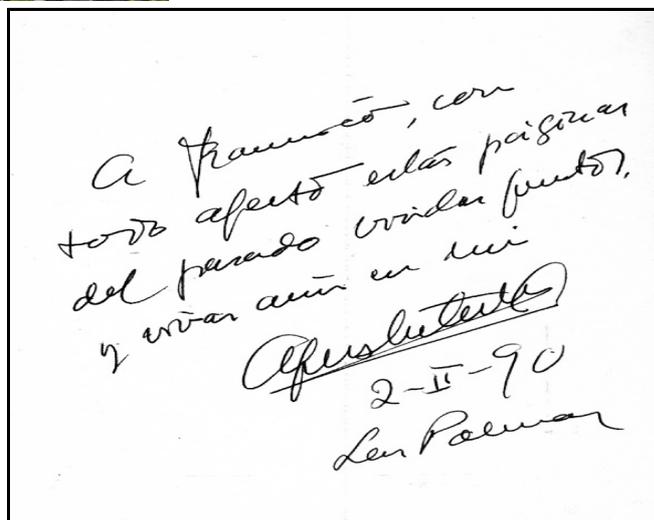
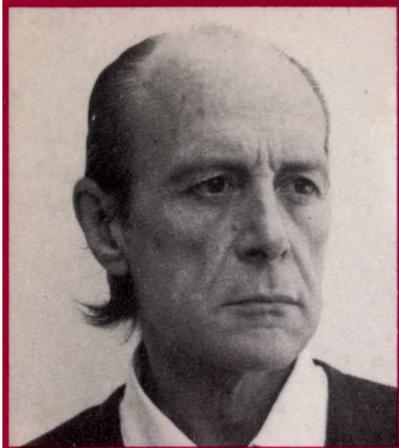
Te dices que algo estalla al pasar
las páginas muertas,
sólo explota.
Lo escribo:
Paradojas que inventas.

EVELYN DE LEZCANO



Foto: F.Lezcano

A. Castro Merello S.J
1990



DE AYER

He vuelto a leer ACUARELAS LIRICAS CANARIAS, el libro en el me escribiste la dedicatoria: *a Francisco, con todo afecto estas páginas del pasado vividas juntos, y vivas aún en mi*. Pronto habrán transcurrido 20 años, desde aquel mes de Febrero en el que se me ocurrió, pese a mi alergia incurable a las sotanas, pasar a verte al Colegio San Ignacio de Loyola, donde hice mis primeros estudios. Tu fuiste especial para mi. Creíste en mi. La pasión que yo tenía por la investigación química, por los experimentos de laboratorio, tu la alimentaste. Había en el colegio 606 alumnos. Y yo era el único que tenía la llave del laboratorio. Cada jueves por la tarde, aprovechaba el día libre para sentirme Tomas Alba Edison. Yo tenía 14 años. Y tu fuiste quien me consiguió esas llaves y la autorización para disponer del material de química. Aun conservo el grueso libro que me regalaste sobre experiencias de laboratorio. A ti pude mostrarte con naturalidad el microscopio que me había fabricado, el telescopio que también hice con mis manos, mi *reinención* del geraniol, reactivo gemelo al papel de tornasol. Mi descubrimientos de fósiles marinos del terciario en los Arenales. Aceptaste mi idea fija de la existencia posible de vida en zonas abismales submarinas donde la oscuridad es absoluta. Por el contrario, otro de tus colegas, me sacó del pupitre casi arrancándome una oreja a la vez que la retorció. Me había sorprendido escribiendo mi teoría , durante el Estudio, en los márgenes de mi libro. Me hizo escribir cien veces: No seré soberbio, no soy nadie para contradecir a un sabio.

La verdadera razón de mi visita de 1990 fue resolver un enigma. Habías sido mi profesor de latín. Nunca he sabido latín. Y ya no me acuerdo ni de declinar el musa - musae . Siempre me había preguntado por que me diste un diploma "Primer Premio en Latín". Te pregunté si fue para alentarme. Me respondiste que no, que yo traducía muy bien los textos. Te respondí que los textos me los inventaba. Y tu con una gran sonrisa, y un gesto de convicción absoluta, me dijiste: *Pues inventabas muy bien*.

La relectura de tu libro me ha despertado muchos recuerdos y muchas nostalgias. Me ha entristecido revivir a través de tu pluma ignorada, lo que era ayer tu isla, que tanta lírica te inspiró, y hasta que punto hoy le han arrancado el alma a aquellos paisajes nuestros, a aquellos espacios, a aquellas playas...

Bien amigo, el *padre bobito*, como te llamaban los alumnos por tu timidez y la facilidad de enrojecer ante la mas leve situación conflictiva. En la foto tienes geta de duro. Pero es solo la foto. Yo recuerdo tu risa franca y tu sentido del humor. Eras un cura muy adelantado a tu época.

Escribes en tu libro: *Ya saben que tenemos casa en Tafira. La finca nos la donaron unos señores. La señora, propiamente, que quería mucho a los jesuitas, que iba a la iglesia de los jesuitas y no se metió jesuita porque no podía. Doña Fernanda se llamaba.*

Bueno amigo, también dejaste ya este planeta. Espero que te lo estés pasando bomba con toda esa parafernalia de angelitos, angelotes, arcángeles, querubines, santos, santas...y no se qué más. Ya me lo contarás si se presenta la ocasión o te dan un permiso especial de visita.

Francisco Lezcano Lezcano

NO OLVIDEMOS A PINO BETANCOR – PINO OJEDA – MERCEDES PINTO
Pilares femeninos de la literatura en Canarias



POEMAS DE MARÍA LUISA ALVAREZ

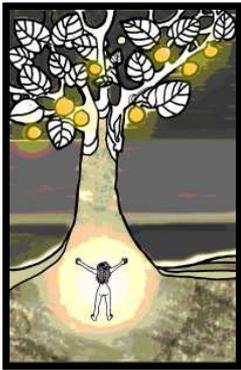
¡Hay, padre!
si fui bereber
y castellana...

Recuerdo mis ojos
cuando ardían por Castilla
o cuando me dejé la piel judía
en el mar de Galilea.

Mis tatuajes de menta,
mis aromas a canela y especias
¿dónde los guardé, padre?
Me invaden los sueños,
y no se van,
con la marea del recuerdo
cuando me despierto al alba
y en las arenas del desierto

en las que bailaba, padre,
con la Luna bereber...

Es la historia de los duraznos,
tu boca fantasma y mi páramo,
Si mañana no anclas en mi firmamento,
si no llegas con la urgencia del ruseñor,
el sol morirá en mis manos
y los mares,
ya nunca más cuajarán lunas
y toda esta tormenta será una barricada
aquí, en el ombligo de la ternura.
No, no habrá empuje de tierra preñada,
no armaré de marioneta mi máscara,
no. Y loca sembraré la amargura de la demencia
Ya no habrán más duraznos
tatuados en mi piel.



F.L.L.

